

LA RELIGIOSIDAD EN BUENOS AIRES: FE, TRADICIÓN, DESAFÍO*

Catalina Paravati**

Se tratarán algunas manifestaciones de religiosidad popular trasladadas a Buenos Aires según los modelos de devoción de agrupaciones y colectividades extranjeras, especialmente italianas. Además, se analizará el fenómeno de expresión religiosa como desafío al despotismo de la dictadura.

Religion in Buenos Aires: Faith, Tradition, Challenge

The author analyzes various manifestations of popular worship in Buenos Aires, which have been transformed through contact with devotional models of foreign associations, especially the Italian, including religious manifestations that challenge the tyranny of dictatorship.

La religiosità a Buenos Aires: fede, tradizione, sfida

Saranno considerate alcune manifestazioni di culto popolare, trasferite a Buenos Aires secondo i modelli devozionali delle associazioni o collettività straniere, specialmente italiane. Sarà analizzato, inoltre, il fenomeno della celebrazione religiosa quale sfida al dispotismo della dittatura.

Los albores de una ciudad: Buenos Aires

Un puerto al que llegan barcos cargados de esperanzas, necesidades, miedos, energías... Buenos Aires. La ciudad que necesitara dos fundaciones para llegar a mantener un nombre y un espacio, vio trenzarse a su destino de colonia española el de meta de inmigrantes de buena parte del planeta que esperaban construir un futuro a partir de esa puerta austral de entrada al continente americano.

* El estudio de las manifestaciones de religiosidad en Argentina, y más concretamente en Buenos Aires, requiere diversos y profundos análisis que exceden las posibilidades de un artículo. A este motivo obedece la parcialidad y limitación con las cuales se abordan los argumentos expuestos y la forzada exclusión del análisis histórico o político y de las diferentes religiones presentes que, por su compleja naturaleza, merecería un tratamiento amplio y exhaustivo.

** Scuola Superiore di Mediazione Linguistica Campus CIELS, Padova.

Y si en 1516 Juan Díaz de Solís por primera vez navegó las aguas de aquel río inmenso al que bautizó Mar Dulce, no logró crear ningún asentamiento, aniquilado por los naturales pobladores de esas tierras. Jorge Luis Borges sintetiza la tragedia con lirismo y a la vez con una sorprendente mezcla de humor y punzante ironía: «Pensando bien la cosa, supondremos que el río /era azulejo entonces como oriundo del cielo/ con su estrellita roja para marcar el sitio/ en que ayunó Juan Díaz y los indios comieron» (*Fundación mítica de Buenos Aires*: 5).

Una primera fundación, la de Pedro de Mendoza en 1536, unió para siempre el destino de la futura ciudad a una de las advocaciones de la Virgen, de la cual él era devoto: Santa María de los Buenos Aires, o del Buen Aire.

Como es sabido, la ciudad –si con tal nombre es posible denominar a un caserío– tuvo una vida corta: apenas un lustro, en el cual las penurias, las delaciones, el hambre y hasta la antropofagia asolaron a los pocos pobladores que pudieron resistir en aquellos escasos palmos de territorio, cercado malamente por una empalizada que pretendía defenderlos de los ataques aborígenes querandíes¹. Una empresa que lejos de ostentar las glorias de una epopeya, se recordaría con los dolorosos tonos de una tragedia, inspirando páginas de literatura como el memorable cuento “El hambre”, de Manuel Mujica Láinez. Mendoza gravemente enfermo, completamente arruinado y sin conseguir encontrar la legendaria Sierra de la Plata ni el mítico Rey Blanco, en 1537 emprendió el viaje de regreso sin lograr volver con vida a su tierra natal (Groussac 198).

De todas maneras, aquella que fuera solo una aldea dedicada a una advocación mariana recuperaría su destino de ciudad y su nombre: en el mismo lugar, el 11 de junio de 1580, Juan de Garay fundó la Ciudad de la Santísima Trinidad y Puerto de Nuestra Señora de los Buenos Aires. «Inútil imposición. Ya se llamaba Buenos Aires» (Vázquez Rial 12). Si bien aún en las actas del Cabildo de Buenos Aires del siglo XVII puede leerse en el comienzo de cada sesión «En la ciudad de la Trinidad...» –con su grafía y fonemas antiguos– en los siglos siguientes se mantendría solo la denominación del puerto, pues la importancia del mismo superaba sin duda la del entonces rudimentario caserío.

La influencia del catolicismo determinó el establecimiento de las festividades desde los orígenes virreinales hasta casi todo el siglo XX. Más aún, su hegemonismo ha influido no solo en las conciencias, la moralidad y las tradiciones del pueblo, sino que participó también –y profundamente– en los movimientos

¹ «La gente no tenía qué comer y se moría de hambre [...]. Fue tal la pena y el desastre del hambre que no bastaron ni ratas ni ratones, víboras ni otras sabandijas; hasta los zapatos y cueros, todo hubo de ser comido. [...] También ocurrió entonces que un español se comió a su propio hermano que había muerto. Esto ha sucedido en el año de 1535, en el día de Corpus Christi, en la referida ciudad de Buenos Aires» (Schmidl 141).

políticos y en los juegos de poder. «Nacido como respuesta defensiva frente a los avances de la secularización, de la modernidad y del liberalismo que tuvieron lugar a lo largo del siglo XIX, el integrismo católico se caracterizó por reclamar la necesidad de una cristianización plena de todos los ámbitos de la vida social» (Lida 124). Por cierto, los efectos de esa posición no dependieron solamente de las jerarquías, pues de no haberse contado con una resonancia positiva en la población, no se hubiera podido imponer en la crítica década de los treinta el 'mito de la nación católica'.

En esa óptica se afianzaron muchas de las tradiciones devocionales sostenidas por el pueblo (nativos e inmigrantes) que perduraron hasta que los aires de renovación surgidos del Concilio Vaticano II fueron eliminando la rigidez, las solemnidades, los oropeles de una Iglesia 'victoriosa' para dar vida a movimientos juveniles, obreros, a diferentes formas de laicidad que abrazaron el campo social y las actividades de solidaridad, movidas por un sueño común de justicia e igualdad social, alimentando así las bases de la teología de la liberación.

Los santos protectores

Por lo que se refiere a las figuras protectoras de la ciudad capital, el primero es San Martín de Tours, elegido mediante un sorteo realizado el 20 de agosto de 1580, y cuya fiesta se celebra el 11 de noviembre. Pero existe una segunda protectora: en el acta del Cabildo de Buenos Aires del 11 de octubre de 1688 se lee: «nuestra Señora de las Nieves, patrona de esta Ciudad y puerto desde su fundación, que está colocada con toda decencia en el colegio de la Compañía de JHS de esta ciudad» (Archivo 242-243). Es la imagen más antigua que se conserva en la ciudad, venerada por lo menos desde 1622 en la iglesia de los jesuitas, San Ignacio de Loyola, a su vez el templo más antiguo de la metrópoli, donde su culto se mantuvo aun durante los años en que la Compañía fue expulsada, pues se había creado ya una hermandad de españoles fieles a esta devoción.

Recurrir a la intercesión de los santos alimentaba una esperanza más allá de la dureza de una realidad sacrificada, más allá de la racionalidad que demostraba límites o impotencia. Esto explica que hayan cobrado una fuerza singular ciertas prácticas piadosas en torno a algunos santos: en primer lugar, la devoción por san Cayetano, 'el santo de la providencia', cuyo templo surge en el barrio de Liniers, límite de la capital hacia el oeste. Su fiesta es el 7 de agosto pero desde días antes se forman largas filas de devotos que incluso se instalan con sus tiendas a la espera de la abertura del santuario para ser los primeros en alcanzar la estatua que representa al venerado presbítero nacido en Vicenza. Y el día siete de cada mes, miles de personas repiten el ritual, llevándose como recuerdo una espiga de trigo

junto a la imagen del santo protector ‘del pan y del trabajo’, ambos elementos vitales para los inmigrantes que buscaban esperanza y consuelo en aquel barrio surgido casi a orillas de la ciudad, donde en los años Veinte se instalaron los Talleres de Reparaciones Ferroviarias, dando ocupación a muchos ‘gringos’ (Pareja 359). Pero lo curioso es que la manifestación de fe popular excede el marco de los católicos –practicantes o no– y la devoción por San Cayetano mueve a personas de diferentes credos, o hasta ateas: el encaminarse hacia una meta donde se puedan depositar los propios anhelos, confiar las necesidades o simplemente alimentar la esperanza forma parte de una suerte de mito colectivo.

Algo similar sucede con Santa Rita de Casia, el 22 de mayo, día de su festividad, y todos los 22 del año: se le lleva una flor a la santa, y se recoge otra flor de las que otros fieles depositaron a sus pies, como recuerdo y protección. Santa Lucía, ‘protectora de la vista’ desde su antiguo santuario en el barrio de Barracas espera a sus devotos el 13 de diciembre, en medio del intenso aroma de su flor, los jazmines. O San Roque, con su grupo escultórico –el taumaturgo y su perro– en la espléndida basílica de Nuestra Señora de los Buenos Aires², donde el 16 de agosto se regalaba un panecillo a los devotos del santo protector de enfermedades y pestes.

Estas y otras muchas manifestaciones de religiosidad y piedad popular no son ajenas a los cambios que toda sociedad experimenta en el tiempo: si bien algunas celebraciones se han institucionalizado, como las de los santos patronos, no son estos los que más centralizan la necesidad de una respuesta de esperanza por parte de los fieles. Por su parte, la lista de santos a los que el pueblo acude en una híbrida expresión de fe, tradición, superstición y curiosidad responde a la dinámica de nombres que van olvidándose a medida que desaparecen sus ancianos inmigrantes devotos, o bien se incorporan otros nombres y otros cultos gracias a nuevas experiencias o incluso leyendas (san Expedito, el Gaucho Gil, la Difunta Correa). Sin embargo, el culto y devoción a san Cayetano permanece firme, ajeno a estas dinámicas.

Las procesiones

La tradición de las procesiones, como puede observarse, se remonta prácticamente a los albores de la ciudad misma, ya sea por la continuidad con las costumbres españolas, por la de otros europeos que iban poblando las nuevas tierras, o por transmisión a las nuevas generaciones criollas.

² En el barrio de Caballito, este templo de estilo gótico lombardo inaugurado en 1932 reproduce en parte el dedicado al Sagrado Corazón de María, de la ciudad de Turín (Fornes y Ferrari s/f).

Ya las actas del Cabildo de Buenos Aires demostraban la preocupación de las autoridades civiles, junto a las eclesiásticas, por organizar las manifestaciones devocionales de toda la población, con motivo de fiestas celebratorias, o con carácter rogatorio y hasta penitencial. Entre los motivos que requirieron procesiones existen algunos que demuestran las condiciones difíciles de vida en aquella Buenos Aires cuyas características geográficas y climáticas distaban mucho de la evocación prometedora contenida en su nombre: la humedad, el suelo fangoso, los materiales humildes de sus construcciones (adobe, caña, paja, madera, arcilla), las frecuentes inundaciones que convertían sus calles en lodazales... todo ello facilitaba la proliferación de alimañas y la difusión de enfermedades que azotaban no solo a las personas sino también al ganado. Así, pues, en el acta del Cabildo del 21 de noviembre de 1611 se lee que vista la invasión incontrolable de ratones y hormigas, ante la cual el Cabildo reconoce no tener armas para combatirlos, se decide por sorteo la elección de un santo intercesor al cual dedicarle oraciones, novenas, procesiones, limosnas, etc. para librar a la población de semejantes calamidades. Entre los santos tomados en cuenta tocó la suerte a san Simón y Judas³.

Pero debe reconocerse que la fiesta mayor que desde los orígenes de la ciudad concentraba los mejores preparativos, lujos y devociones, era la de Corpus Christi. La misa y la procesión a la cual aún hoy participan personas de todas las edades tenía y tiene como centro la Catedral metropolitana.

Una imagen de cómo podrían haber sido aquellas procesiones tradicionales llega a nosotros gracias a la recreación histórica lograda por Manuel Mujica Láinez en su cuento "El ilustre amor", también este perteneciente a *Misteriosa Buenos Aires*. En este caso el motivo que congrega a los participantes es la muerte del virrey, por lo tanto no se está en presencia de una procesión devocional, sino fúnebre; pero la modalidad de llevarse a cabo, las diferentes jerarquías que ocupan sus rigurosas posiciones, la solemnidad, los detalles de lujo y honor que aparecen corresponden a los mismos que conformarían las procesiones solemnes de Semana Santa u otra celebración religiosa de aquellos tiempos, finales del siglo XVIII. Mujica Láinez consigue ofrecer un cuadro detallado de aquella época introduciendo a la protagonista del cuento, Magdalena, en la

³ «un niño que fue llamado sacó una de las dichas cédulas donde estaba el nombre de San Simón y Judas a quien cupo y así se eligió y hicieron en nombre desta ciudad prestando canción por los presentes y ausentes y que en adelante fueren voto a Dios Nuestro Señor de guardar la fiesta del dicho día todos los años desde el que viene que será la primera y de hacer decir en la iglesia Mayor una misa cantada con su procesión la cual se pague la limosna de los propios del Cabildo o la limosna que para ello se sacare» (*Acuerdos del extinguido Cabildo...*: 25, Foja 188).

procesión misma y haciéndola avanzar hasta las primeras filas, recurso que le permitirá una descripción minuciosa de los integrantes y de las costumbres de la ciudad: «Ya se oyen los latines con claridad. Encabeza la marcha el deán, entre los curas catedralicios y los diáconos cuyo andar se acompasa con el lujo de las dalmáticas. Sigue el cabildo eclesiástico, en lo alto las cruces y los pendones de las cofradías» (162-163).

Es evidente que desde los tiempos coloniales y a pesar de los períodos de represión o escepticismo que ha atravesado la sociedad porteña, se mantiene viva la experiencia del caminar: hombres y mujeres congregados por un motivo común. Se modifican las formas exteriores, simplificándolas, pero se conserva enraizada la necesidad íntima que la genera.

Inmigración y cultos

La composición de la población de Buenos Aires sufrió radicales cambios debido a la maciza llegada de inmigrantes, en su mayoría europeos y fundamentalmente italianos y españoles, animados por las posibilidades ofrecidas por el gobierno, cumpliendo el artículo 25 de la Constitución Nacional de 1853: «El Gobierno Federal fomentará la inmigración europea; y no podrá restringir, limitar ni gravar con impuesto alguno la entrada en el territorio argentino de los extranjeros que traigan por objeto labrar la tierra, mejorar las industrias e introducir y enseñar las ciencias y las artes» (*Constitución*: Parte I). En 1914 la población extranjera representaba entre el 60 y el 70% de los habitantes de Buenos Aires; por lo tanto era inevitable la expansión urbana ocupando nuevas áreas; este proceso fue acompañado por la iglesia, cada vez más estructurada y organizada, lo cual determinó la creación de nuevas parroquias que a su vez, como ya había sucedido en la época colonial, dieron vida y denominación a nuevos barrios⁴. Este proceso se extendió fuera de los límites de la capital a medida que el incremento de los inmigrantes tanto extranjeros como internos iba imponiendo el nacimiento de nuevos emplazamientos urbanos. Surgió así el 'Gran Buenos Aires' amplia área urbana que comprende la Capital Federal y varios partidos de la provincia de Buenos Aires; también se lo denomina Conurbano: más allá de las precisiones toponímicas, se trata de una megalópolis cuya extensión es difícil precisar –pues se halla en constante modificación– pero que alcanza casi los 14.000 km².

⁴ Algunos de ellos son Montserrat, de clara inspiración catalana, Balvanera, Nueva Pompeya (forma hispana de Pompei, con el santuario dedicado a la Virgen del Rosario como en la homónima ciudad campana), San Cristóbal, San Nicolás, San Telmo, Villa Santa Rita, escenario del cuento de Borges "El hombre de la esquina rosada".

Las diferentes procedencias, culturas y costumbres de estos pobladores –llamados en general ‘gringos’, pero ‘tanos’ si procedían de Italia o ‘gallegos’, si de España– se fueron identificando y amalgamando en colectividades, asociaciones de beneficencia y socorro mutuo, sin dejar de lado la devoción que deseaban mantener por los santos protectores de sus pueblos natales. De esta manera, además de las fiestas y procesiones dedicadas a las figuras bajo cuya advocación se erigían los nuevos templos, nacían asociaciones más o menos organizadas que se dedicaban a continuar la devoción de aquella aldea o de aquel pueblo que habían dejado en su país de origen. Por encima de los sacrificios y privaciones que comportaba la vida del inmigrante, no faltaban sus limosnas empleadas para sufragar los festejos devocionales en Buenos Aires y los de su tierra natal, a la cual permanecían unidos.

Son muchos los ejemplos de parroquias o santuarios que vivían una doble festividad: la del patrono y la de algún santo venerado por la colectividad que organizaba sus festejos perpetuando la fidelidad a la figura devocional, en la cual depositaban el vínculo con su tierra. Se organizaban así triduos o novenas a cargo de algún predicador que con ‘panegíricos’ (loas a las virtudes del santo), conmovía al piadoso auditorio ya de por sí conmovido por el mero hecho de escucharlo en su lengua materna.

Con el avanzar de la edad de aquellos devotos sostenedores de estos cultos, han ido desapareciendo o modificándose estas manifestaciones de fe popular, sobreviviendo las que han logrado dar vida a nuevas agrupaciones capaces de modernizar el sentido de las devociones. Un ejemplo de ello es la transformación de la antigua y tradicional fiesta de la Virgen de la Gracia (celebrada por inmigrantes italianos en el ya mencionado santuario de Santa Rita de Casia) donde hoy un grupo de laicas reúne y asiste a mujeres madres. Podría considerarse una respuesta actualizada a las exigencias de una presencia femenina en la Iglesia y en la sociedad.

Nuevas órdenes religiosas

La magnitud del fenómeno migratorio que caracterizó los siglos XIX y XX impulsó a numerosas órdenes y congregaciones religiosas a considerar las tierras americanas como espacios para la misión y la asistencia a aquellas personas que, lejos de su propia patria, necesitaban ayuda social, cultural, espiritual. Era evidente que Argentina ofrecía un amplio campo para esa acción pastoral, y tanto la ciudad de Buenos Aires como la provincia homónima constituían la puerta de acceso para comenzar la obra. Sacerdotes y religiosas dieron vida a instituciones educativas para las cuales la Iglesia luchó por obtener la paridad de reconocimiento y la subvención estatal.

Algunas congregaciones, como los Salesianos (cuya presencia desde sus orígenes se ha extendido hasta la Patagonia) o los Misioneros de San Carlos (conocidos como Scalabrinianos) se dedicaron especialmente a este sector social, sin distinción de nacionalidades. Estos últimos tienen a su cargo el Santuario de Nuestra Señora Madre de los Emigrantes⁵, inaugurado en 1967 en el barrio de La Boca –símbolo histórico por excelencia de los inmigrantes– y a través del Departamento Arquidiocesano de Migraciones constituyen un punto de referencia, para la promoción e integración de las personas que llegan al suelo argentino, cualquiera sea su origen, religión o condición social (Cervantes 1).

La incorporación de inmigrantes en la sociedad argentina permanece un fenómeno vigente; ha cambiado su procedencia, pues ya no llegan europeos o asiáticos sino casi exclusivamente latinoamericanos; por lo tanto la apertura y dinamismo de estos centros sigue siendo un elemento sustancial para la integración social.

La Virgen de Luján: las peregrinaciones

Los numerosos hechos sobrenaturales que han dado vida al culto de la Virgen de Luján fueron registrados en primer lugar en la obra *Historia de Nuestra Sra. de Luján* (1885) del Padre Jorge María Salvaire, quien la publicó cumpliendo una promesa por la gracia recibida al curarse las heridas provocadas por un ataque de los indios. A él se debe la construcción de la basílica que surge a orillas del río Luján, importante templo neogótico de notables dimensiones y riqueza de detalles interiores y exteriores, terminado en 1935. Por la trascendencia de la devoción popular, el papa Pío XI proclamó a la Virgen de Luján protectora de tres repúblicas, Argentina, Uruguay y Paraguay, el 8 de setiembre de 1930.

Las peregrinaciones a Luján han ido adquiriendo en el tiempo diferentes identidades y modalidades: según el lugar desde donde parten (dentro del territorio argentino o fuera de él), según sean a pie, a caballo, etc. Desde 1945 se realiza en el mes de setiembre la peregrinación gaucha, a caballo, gracias a la integración promovida por el obispo Monseñor Anunciado Serafini y dos influyentes círculos criollos (El Rodeo y Martín Fierro). El hecho evidencia la posición entonces asumida por el peronismo, el cual, asociando la fe católica al patriotismo, los constituía en pilares de su propio prestigio ante el pueblo que esperaba conquistar. El gaucho encarnaba mejor que cualquier otra figura esa

⁵ Nótese el punto de vista aún europeo que denota esta advocación: ‘emigrantes’ considerados desde el país de origen que deben abandonar; no se tiene en cuenta la perspectiva desde el suelo americano, donde son ‘inmigrantes’.

dúplice realidad: hombre de la pampa, portador de las virtudes patrióticas y al mismo tiempo de los valores evangélicos (Casas 264). Actualmente se considera la peregrinación gaucha la mayor concentración equina del mundo: un evento folklórico y turístico donde se despliegan las tradiciones: desfile de gauchos con sus trajes típicos, carruajes, carretas, juegos como la taba y la herradura.

Cualquiera sea su modalidad o el sector de fieles que congreguen, las peregrinaciones a Luján representan un elemento de cohesión social, más allá de su significado estrictamente religioso. Su vigencia es tal que abundan testimonios de experiencias vividas, de entusiasmo aún presente, de conmemoración de aniversarios, teniendo en cuenta que la de los jóvenes ha llegado a su cuadragésima tercera edición.

Religiosidad y desafío

Muchas devociones, aferradas a una realidad ya lejana, fueron debilitándose con la edad de sus promotores, sobre todo si eran inmigrantes; las nuevas generaciones se movilizaban con un espíritu de renovación y sencillez, a la vez que tomaban distancia de una religiosidad determinada por jerarquías o formalidades. Pero si ha de señalarse un final decisivo, éste corresponde a la llegada de la dictadura militar de los años 1976-1983, cuando toda posibilidad de asociación quedó prohibida, pues no se permitía ni siquiera caminar por las calles en grupos de tres o cuatro personas. El sentimiento de opresión que estas medidas provocaban en la población, acostumbrada a moverse libremente por la ciudad hasta altas horas de la noche, ha encontrado espacio en la literatura. Un breve ejemplo de ello aparece en la novela de Antonio Dal Masetto *Hay unos tipos abajo*, en la cual el contraste consigue acrecentar la frustración por la falta de libertad, ambientando los hechos en pleno mundial de fútbol: las disposiciones coercitivas quedan a un lado para permitir que el pueblo pueda dar rienda suelta a su alegría, asociando así el éxito deportivo al triunfo político de la nación:

Alrededor del obelisco era donde derivaban siempre los festejos y se prolongaban hasta la madrugada. Una ciudad de fiesta, caravanas de coches embanderados, bocinas, trompetas, bares llenos y gente abrazándose. Esta era la misma ciudad donde desde hacía años la reunión de más de tres personas era vista como sospechosa. Pablo recordó la circular enviada a los medios, firmada por la Junta Militar, con la prohibición terminante de criticar el desempeño de la selección nacional y su director técnico (9).

El protagonista –Pablo, un periodista– vive la obsesión del acoso hasta alcanzar niveles irracionales de temor y angustia, lo cual lo lleva a optar por una

fuga liberatoria e incierta; un final que de alguna manera lleva al lector a evocar el de “Ómnibus”, el antológico cuento de Julio Cortázar, aunque en contextos históricos y espaciales diferentes.

La sospecha, la delación, la desconfianza ocuparon el espacio que antes pertenecía a la solidaridad, la cooperación, la diversión. Tal vez por eso mismo, la tradicional procesión de los jóvenes al santuario de Nuestra Señora de Luján no solo se mantuvo, sino que adquirió más fuerza. Recorrer a pie los casi setenta kilómetros que distan desde la catedral metropolitana hasta la meta mariana representó más que un acto de fe, un desafío a los excesos del poder que paradójicamente pretendía fundar su legitimidad apelándose a los ‘valores occidentales, patrióticos y cristianos’ (Junta Militar 7, 2.2). Por un lado, ninguna autoridad se atrevía a suspender una tradición tan arraigada, alentada por las jerarquías mismas de la Iglesia Católica, las cuales además no contrarrestaban abiertamente la acción de la dictadura. La imagen de la Iglesia como cómplice de la dictadura, que tanta fuerza adquiriría en los años que siguieron a su caída en 1983, no era para nada nítida, al menos en principio⁶ (Fabris 24) Por otro lado, el pueblo recuperaba en su realización aquel espíritu de libertad, rebeldía y solidaridad que no había podido destruir la persecución de los militares en el poder. La numerosa columna de cientos de miles de jóvenes (en realidad gente de toda edad) partía de la Catedral poco después del mediodía, pero aumentaba a medida que pasaba por las demás parroquias de la ciudad. La marcha proseguía, con breves y escasos momentos de descanso, durante toda la noche, dejando atrás los últimos barrios suburbanos, los pueblos que se asoman al paisaje de la llanura, para encontrarse en pleno horizonte de pampa extenuados, pero firmes en el intento de alcanzar la meta. Mientras los peregrinos acompañaban sus pasos con cánticos (que la censura obligaba a transformar)⁷, los coches de la policía, con sus sirenas estridentes, pasaban a toda velocidad casi rozando la columna de fieles e incluso provocando accidentes que, por supuesto, quedaban ignorados. Mezcla de fe, de desafío, de rabia, la peregrinación a Luján ha sido para el pueblo argentino una prueba de que aún estaba viva su capacidad de reaccionar, una energía para sostener la esperanza individual y colectiva que permitiera reconstruir la propia vida, la sociedad, el país. Aún hoy, en el mes de septiembre, la multitud sigue caminando y cantando camino a Luján, movida simple y fundamentalmente por un ideal de paz.

⁶ Actualmente se está investigando a nivel académico el papel de la Iglesia en relación con el poder político y militar, corrigiendo juicios superficiales, deslindando responsabilidades pero también desenmascarando complicidades.

⁷ La conocida canción *Santa María del Camino* debía eliminar el verso «hacia la libertad» de su estribillo, duplicando el verso ‘Santa María ven’.

Es evidente que se han podido tomar en consideración solo algunos aspectos de un argumento tan complejo y profundo como el de la religiosidad de un pueblo, circunscribiéndolo y en consecuencia sacrificándolo al de una sola confesión, la católica, y respondiendo precisamente a ese principio de hegemonía que explícita o tácitamente se ha impuesto hasta buena parte del siglo XX. Sin embargo, otros puntos de vista y otros tratamientos del tema encuentran su espacio gracias a enfoques diferentes del fenómeno.

Y precisamente teniendo en cuenta una perspectiva diversa, cabe mencionarse la novela de Ariel Magnus *A Luján (una novela peregrina)*. Saliendo del contexto de la dictadura, la novela da lugar a enfoques humorísticos, incluso grotescos, presentando individual y coralmente a la vez una abigarrada multitud de personajes variopintos, en una peregrinación especial: la del 2012, la última en la cual Jorge Bergolio oficiaría la misa conclusiva en calidad de Cardenal, antes de ser proclamado Papa Francisco. La narración refleja el entremezclarse de la gente, lo pintoresco de los personajes, el ritmo irregular de los diálogos, en un estilo que juega con la puntuación, los registros, los puntos de vista y que hasta resulta desacralizador, pero que al mismo tiempo ofrece elementos de información verosímiles: «antes de llamarse Rivadavia la avenida se llamó Federación, antes Facundo Quiroga y antes aún Camino Real del Oeste, su numeración llega hasta el 26.000 y menos hoy la recorren todos los días del año unas ochenta líneas de colectivo» (11). Los diálogos sorprendentes, a menudo disparatados, contrastan con datos objetivos, episodios surreales, reflexiones de matiz filosófico –no en vano el autor es licenciado en filosofía– llegando a perfilar personajes capaces de exponer tesis, sostener argumentos profundos, crear historias dentro de la trama narrativa:

–Hay quien sostiene que el primer hereje fue Jesús.

–Ni que hablar, si hasta hay quien sostiene que el primer virus fue Windows.

La mochila del peregrino debe cargarse a razón de un kilogramo por cada diez que pese el cuerpo y la misma debe adherirse ergonómicamente a los hombros y la cintura pues una tira apenas floja sobre una arruga en la ropa es en poco tiempo una ampolla y nadie pide que nos clavemos a nuestras mochilas como Cristo a la cruz, someterse a un martirio evitable es como invocar el nombre de Dios en vano [...] (15).

la muerte es como un sueño largo del que al fin despertaremos el día del gran juicio, los hebreos que yacen al pie de las murallas de Jerusalén fueron enterrados junto a sus armas para poder dar batalla cuando llegue el Mesías, los infelices no saben que ese al que esperan hace tiempo ya llegó (17).

Sin duda alguna la obra de Ariel Magnus contrasta radicalmente con los testimonios de los fieles que han realizado la experiencia de la peregrinación,

presentes en artículos, revistas, numerosas páginas web. Incluso, en aquella forma expresiva que no se plegó a condicionamientos, representada por la canción popular, un verdadero refugio de libertad durante los años de la dictadura. En versos de Horacio Guarany –cantor, poeta, novelista perseguido y obligado al exilio durante la dictadura militar de 1976 a 1983– aparecen los sentimientos, íntimos y diversos, que inducen a las personas a la experiencia de la peregrinación a Luján. La letra de su canción *Está lloviendo en Luján*⁸ retoma los motivos fundamentales y constantes que inspiran al ser humano a emprender esa marcha: espirituales (fe, serenidad), sociales (trabajo, explotación, desigualdad, paz); salud (se menciona al ciego, al mutilado), sin omitir el recuerdo doloroso para los argentinos representado por la guerra de las Malvinas, ni el flagelo social creciente de la drogadicción:

Y allí van bajo ha lluvia/ llevando luz en el alma./ Algunos pidiendo calma/ para su alma atormentada,/ otros, la fe destrozada/ por tanta desigualdad,/ vienen buscando la paz/ rogando amor y trabajo/ ¡Que acabe con el destajo/ que aún sufre la humanidad! Ya se divisan las flores,/milagroso campanario,/ aprisionando el rosario/ manos en profundo ruego/ alguien pide por un ciego/ otro por un mutilado/ madre que vuelva el soldado/ el que a Malvinas marchó/ otro por el que cayó/ y anda en la calle drogado (s.p.).

Concluyendo, puede afirmarse que la diversidad de criterios, las numerosas interpretaciones del fenómeno de las peregrinaciones denotan la riqueza de la libertad tanto de opinión como de expresión, valores fundamentales para un pueblo que ya ha experimentado el sufrimiento por la limitación de los mismos.

El presente análisis de las manifestaciones religiosas, si bien circunscripto al credo católico y a la ciudad de Buenos Aires, representa tan solo un primer esbozo para una materia que ofrece un campo de investigación vastísimo teniendo en cuenta la realidad Argentina –con su población de orígenes tan heterogéneos y su cultura tan inclusiva– y del cual numerosos estudiosos se han ocupado desde enfoques multidisciplinarios. Si algo puede justificar el tratamiento incompleto de los argumentos expuestos, ello es la necesidad de síntesis y la limitación de espacio propias de un artículo.

⁸ Incluida en el álbum *Cantor*.

Bibliografía citada

- Archivo Municipal de la Capital. Acuerdos del Extinguido Cabildo de Buenos Aires*. XVII. Buenos Aires: Pablo E. Coni e hijos. 1886 (serie I): libros XI y XII, años 1687 a 1691.
- Borges, Jorge Luis. *Cuaderno San Martín*. Buenos Aires: Proa (Serie Cuadernos del Plata). 1929.
- . “Hombre de la esquina rosada”. Id. *Historia universal de la infamia*. Buenos Aires: Emecé. 1974: 28-33.
- Casas, Matías Emiliano. *Gauchos y católicos. El origen de las peregrinaciones gauchas a la basílica de Luján, Buenos Aires, 1945*. Anuario 25. *Escuela de Historia. Revista digital*, 4 (2013): 257-275.
- Cortázar, Julio. “Ómnibus”. Id. *Bestiario*. Buenos Aires: Sudamericana. 1969¹⁰: 69-91.
- Dal Masetto Antonio. *Hay unos tipos abajo*. Buenos Aires: Planeta. 1998.
- Di Stefano, Roberto y Zanatta, Loris. *Historia de la Iglesia Argentina. Desde la Conquista hasta fines del siglo XX*. Buenos Aires: Grijalbo. 2000.
- Groussac, Paul. *Mendoza y Garay. Las dos fundaciones de Buenos Aires*. Buenos Aires: Jesús Menéndez. 1916².
- Junta Militar República Argentina. *Documentos básicos y bases políticas de las Fuerzas Armadas para el Proceso de Reorganización Nacional*. Buenos Aires. 1980.
- Lida, Miranda. “Por una historia social y política del catolicismo en la Argentina del siglo XX”. *Dossiers Catolicismo, sociedad y política: nuevos desafíos historiográficos*, 8 (2011): 121-128.
- Magnus, Ariel. *A Luján (una novela peregrina)*. Buenos Aires: InterZona. 2013.
- Mujica Láinez, Manuel. “El hambre (1536)”. Id. *Misteriosa Buenos Aires*. Buenos Aires: Sudamericana. 1986²⁰: pp. 9-16.
- . “El ilustre amor (1797)”. Id. *Misteriosa Buenos Aires*. Buenos Aires: Sudamericana. 1986²⁰: pp. 162-166.
- Pareja, Nérida Rosa. “San Cayetano De fiesta patronal a devoción popular”. *El espacio cultural de los mitos, ritos, leyendas, celebraciones y devociones*. Buenos Aires: Comisión para la Preservación del Patrimonio Histórico Cultural de la Ciudad de Buenos Aires. *Temas de Patrimonio Cultural*, 7 (2003): 355-362.
- Salvaire, Jorje María. *Historia de Nuestra Señora de Luján, su origen, su santuario, su villa, sus milagros y su culto*. I-II. Buenos Aires: Imp. De Pablo E Coni. 1885.
- Vázquez Rial, Horacio. *Buenos Aires*. Barcelona: Destino. 1988.
- Schmidl, Ulrico. *Relación del viaje a Río de la Plata*. Ed. Lorenzo E. López. Madrid: Historia 16. 1985.

Online Sources

- Briuoli, Leandro et al. *Catedral Metropolitana*. Monografías.com (s/d): <http://www.monografias.com/trabajos13/catemet/catemet2.shtml> (consultado el 30/11/2017).
- Casas, Matías Emiliano. “Gauchos y católicos. El origen de las peregrinaciones gauchas a la basílica de Luján”. 1945. *Anuario N° 25, Escuela de Historia. Revista digital*, 4, (2013): <http://re-hiph.unr.edu.ar/bitstream/handle/2133/3697/310-1211-1-PB.pdf?sequence=1> (consultado el 30/11/2017).
- Cervantes, José Juan. *La iglesia de Buenos Aires y las migraciones*. Agenda Oculta. Buenos Aires: Fundación Alameda: <http://www.agendaoculta.com/2012/10/la-iglesia-de-buenos-aires-y-las.html> (consultado el 2/12/2017).
- Constitución de la Confederación Argentina (1 de mayo de 1853)*. Parte I: <http://www.wipo.int/edocs/lexdocs/laws/es/ar/ar147es.pdf> (consultado el 10/12/2017).
- Fabris, Mariano. *La Conferencia Episcopal en tiempos de retorno democrático, 1983-1989. La participación política del actor eclesiástico*. Tesis doctoral: Universidad Nacional de Mar del

- Plata. 2011: <http://journals.openedition.org/nuevomundo/61732#tocfrom1n> (consultado el 2/12/2017).
- Fornes, Carolina y Ferrari, Carla. *Basilica de Nuestra Señora de los Buenos Aires. Inicios del templo y su relación con la arquitectura gótica* (consultado el 2/12/2017).
- Guarany, Horacio. *Está lloviendo en Luján*. Id. *Cantor*. Buenos Aires: EMI. 1993: <http://www.mifolkloreargentino.com.ar/letras-de-canciones-de-horacio-guarany/esta-l> (consultado el 2/12/2017).
- . *Cantor*. Buenos Aires: EMI. 1993: <https://www.youtube.com/watch?v=KNDeKk1wJ-M> (consultado el 2/12/2017).